



**un**  
Universidad  
Internacional  
de Andalucía

**A**



# Religión y Conflictos Bélicos en Iberoamérica

David González Cruz (ED.)

EDITA: UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA  
Monasterio de Santa María de las Cuevas  
Calle Américo Vespucio, 2  
Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla  
[www.unia.es](http://www.unia.es)

COORDINADOR:  
**David González Cruz**

COPYRIGHT DE LA PRESENTE EDICIÓN:  
Universidad Internacional de Andalucía

COPYRIGHT:

FECHA:  
2008

EDICIÓN:  
500 ejemplares

ISBN:  
**978-84-7993-068-4**

DEPÓSITO LEGAL:  
**SE-6847/08**

MAQUETACIÓN:  
**equipoars**

IMPRESIÓN:

# **Religión y Conflictos Bélicos en Iberoamérica**

**David González Cruz (ED.)**

## Índice

<b>CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN</b> <i>David González Cruz (Coordinador)</i>	8
<b>CAPÍTULO II: LA MENTALIDAD RELIGIOSA CATÓLICA EN LOS CONFLICTOS BÉLICOS DE ESPAÑA Y AMÉRICA DURANTE EL ANTIGUO RÉGIMEN: EL SIGLO XVIII</b> <i>David González Cruz (Universidad de Huelva)</i>	12
<b>CAPÍTULO III: LA PERVIVENCIA DE UN MITO BÉLICO EN LA ESPAÑA MODERNA: LA IMAGEN DE SANTIAGO CABALLERO</b> <i>Roberto J. López (Universidad de Santiago de Compostela)</i>	42
<b>CAPÍTULO IV: RELIGIÓN Y CONFLICTOS BÉLICOS EN LA AMÉRICA PORTUGUESA: SIGLOS XVI-XVIII</b> <i>Pedro Cardim (Universidade Nova de Lisboa)</i>	76
<b>CAPÍTULO V: MONARQUÍA HISPANA Y DIPLOMACIA PONTIFICIA ¿UNAS RELACIONES COMPLEJAS?</b> <i>María Victoria López-Cordón Cortezo (Universidad Complutense, Madrid)</i>	100
<b>CAPÍTULO VI: LOS CLÉRIGOS DE LOS LUGARES COLOMBINOS EN LOS PERIODOS DE GUERRA Y EN LA EVANGELIZACIÓN Y CONQUISTA DE AMÉRICA</b> <i>Julio Izquierdo Labrado (Universidad de Huelva)</i>	130
<b>CAPÍTULO VII: CEREMONIAS Y PRÁCTICAS DE LOS INDÍGENAS AMERICANOS EN LOS PROCESOS BÉLICOS</b> <i>María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda (Universidad de Sevilla)</i>	158



## Capítulo VI:

# Los Clérigos de los Lugares Colombinos en los periodos de Guerra y en la Evangelización y Conquista de América<sup>240</sup>

Cuando se habla del papel desarrollado por los Lugares Colombinos en la Historia de América, suele pensarse, casi exclusivamente, en los acontecimientos relacionados con la preparación y ejecución del primer viaje de Colón. Pero, poco a poco, la investigación y el estudio<sup>241</sup> nos van perfilando múltiples actuaciones en las que los palermos se muestran como destacados protagonistas en la colonización del Nuevo Mundo, siempre pioneros, construyendo los pilares de una nueva sociedad, de una nueva cultura, y participando activamente en la Evangelización.

La proximidad a Palos del convento franciscano de La Rábida, ha dotado desde el siglo XV a esta villa de un carácter claramente seráfico: la popularidad de esta orden en toda la comarca radicaba en su labor social, cultural y religiosa, y suplía en la mayoría de las poblaciones el vacío de centros educativos. También político, pues eran las “manos inocentes” en los sorteos y árbitros de disputas, pues se les respetaba como hombres honrados e imparciales. Muchos vecinos de Palos, Moguer, Huelva o Ayamonte, entre otras poblaciones, tras fallecer, eran sepultados con el hábito de San Francisco como muestra de la devoción por el fundador de la orden de Asís, cumpliéndose así con la manda testamentaria del difunto.

Los franciscanos se instalaron en La Rábida a principios del XV; pero ya antes habían fundado convento en Moguer (1377). Se trataba de dos cenobios distintos: La Rábida se caracterizó durante años por su condición de eremitorio o lugar de retiro; mientras que el convento de San Francisco de Moguer, en el interior de la población, se diferenciaba por su carácter urbano. Ambas casas enviaron religiosos para las misiones de América. En este ambiente netamente franciscano era lógico que muchos jóvenes, naturales o vecindados en estas dos villas, optaran por profesar en la orden de San Francisco, bien en estos conventos o en las casas de Sevilla, México o Lima.

El convento de La Rábida adquirió pleno protagonismo a raíz de las estancias de Cristóbal Colón entre sus moradores (1485, 1491 y 1492), en demanda de comprensión

---

<sup>240</sup> Este estudio ha sido realizado en el marco de un proyecto financiado por la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia del Gobierno de España con cofinanciación europea FEDER (referencia: HUM2004-01425) y por el Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos de la Fundación Carolina (referencia: CEHI 10/03).

<sup>241</sup> ROPERO-REGIDOR, Diego (1991), *Fray Juan Izquierdo: obispo de Yucatán entre 1587 y 1602*. Huelva, Ayto. de Palos de la Frontera.

y apoyo para su proyecto. Por esta razón cuando hablamos de los eclesiásticos de Palos evangelizadores en las Indias, empezamos por los dos frailes que tanto tuvieron que ver con la empresa del genovés; es decir, los famosos, aunque desconocidos, Fray Antonio de Marchena y Fray Juan Pérez que prestaron un apoyo fundamental a Cristóbal Colón cuando su ánimo desfallecía ante la adversidad. El Convento franciscano de Santa María de La Rábida siguió atentamente la evolución de los acontecimientos, erigiéndose en uno de los primeros focos de la evangelización americana. Como es lógico, la influencia del convento rabideño, propició que destacaran especialmente los franciscanos entre los primeros evangelizadores palermos de América, como Fray Juan de Palos, Fray Juan Cerrado, Fray Pedro Salvador, Fray Alonso Vélez de Guevara, Fray Juan Quintero, Fray Thomás de Narváez y Fray Francisco Camacho, que tomaron en su mayoría los hábitos en México y Lima.

## 1. Fr. Antonio de Marchena

Por error de los primeros cronistas Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco López de Gómara, Fray Antonio y Fray Juan quedaron unidos en un solo personaje, amigo fiel de Colón en La Rábida, al que llamaron Fray Juan Antonio Pérez de Marchena. Igual hicieron con las villas de Palos y Moguer, convertidas por los cronistas en la famosa e inexistente villa de Palos de Moguer. Ambos errores subsistieron hasta que el estudio de los Pleitos Colombinos, especialmente por Martín Fernández de Navarrete en el siglo XIX, demostró que eran dos frailes y dos pueblos distintos. Lo de los frailes se aceptó rápidamente, en cambio el nombre erróneo de Palos de Moguer todavía hoy se utiliza incorrectamente, es cierto que cada vez menos, por diversos intereses de las autoridades mogueresas, de fines del XIX y comienzos del XX, que creyeron que era una forma de vincular más estrechamente el nombre de su pueblo al del Descubrimiento de América. Algo que Moguer nunca necesitó, ya que la carabela Niña, los hermanos Niño o el voto colombino de Santa Clara, entre otras muchas conexiones, lo enlazan a tan singular hecho histórico. Y menos aún desde que la universalidad de la ciudad mogueresa se fundamenta en su premio Nobel Juan Ramón Jiménez.

En definitiva, eran dos frailes distintos. Fray Antonio de Marchena se encontraba en la Rábida a fines de 1484 o comienzos 1485. Está allí, en su calidad de Custodio, accidentalmente, de visita canónica, como es ley y costumbre de la Orden y lo era entonces aun más, pues debía hacerla todos los años, en cumplimiento de lo que preceptúan la Regla y las Constituciones. Por eso el alcaide de Palos le llama Guardián, equivocadamente por supuesto<sup>242</sup>, pero con su fundamento ya que él no estaba obligado a saber distinguir

---

<sup>242</sup> ORTEGA, Fray Ángel (1925), *La Rábida. Historia documental y crítica*. 4 vols. Sevilla.

las diferencias de oficio y por otra parte los visitadores solían asumir la autoridad local durante el tiempo de su permanencia oficial en el convento. Por eso, Colón pudo ser recibido y vivir dentro del claustro con verdadera excepción de la ley y de la costumbre establecidas en general para huéspedes y peregrinos; y por eso, en fin, ha quedado en la tradición del pueblo la famosa celda del P. Marchena, que es sencillamente la habitación de honor, más amplia que las ordinarias, reservada en cada convento, por costumbre antiquísima de la Orden, a los Superiores mayores, Provincial o Custodio y General en el cumplimiento de sus oficios.

Recibe a Colón; oye a Colón. Sólo él, creemos, interviene en esta primera visita. Es el primero en España que tiene las confidencias y los secretos del hombre extranjero; el primero a quien Colón entrega sus proyectos y de quien a la vez recibe hospitalidad y comprensión. Fray Antonio sabe mucho de lo que entonces se llamaba astrología y cosmografía. Envió a Colón muy recomendado a los duques de Medinaceli<sup>243</sup> y Medina Sidonia y a la Corte en Córdoba, por medio de cartas o incluso acompañándole personalmente.

## 2. Fray Juan Pérez

No sabemos con certeza la primera vez que trató a Colón; es decir, si fue en 1484-1485, o en la segunda de 1491. En este año los Reyes Católicos están ocupados en los preparativos de guerra para la conquista de Granada. El 11 de abril salen a campaña poniéndose al frente del ejército en Alcalá la Real. Establecen su cuartel general y de asedio en Santa Fe.

---

<sup>243</sup> Carta de Don Luis de la Cerda, primer Duque de Medinaceli al Gran Cardenal de España Don Pedro González de Mendoza. Reverendísimo Señor: No sé si sabe vuestra Señoría, como yo tove en mi casa mucho tiempo a Christóval Colomo que se venía de Portugal y se quería ir al rey de Francia para que emprendiese de ir a buscar las Yndias con su favor y ayuda: e yo lo quisiera probar y enviar desde el Puerto que tenía buen aparejo con tres o cuatro caravelas que no demandaba más: pero como vi que era esta empresa para la Reyna ntra. señora escribilo a S. A. desde Rota y respondiome que ge lo enviase; yo ge lo envié entonces y suplía S. A. pues yo no le quise tentar y lo aderezaba para su servicio que me mandase hacer merced y parte en ella y que el cargo y descargo deste negocio fuese en el Puerto. Su Alteza lo recibió y le dio encargo a Alonso de Quintanilla el cual me escribió de su parte que no tenía este negocio por muy cierto pero si se acertase que S. A. me haría merced y daría parte en ello y después de haberle bien examinado acordó de enviarle a buscar las yndias. Puede haber ocho meses que partió y agora él es venido de vuelta a Lisboa y ha hallado todo lo que buscaba y muy complidamente lo cual luego yo supe y por facer tan buena nueva a S. A. ge lo escribo con Xuárez y le envío a suplicar me haga merced que yo pueda enviar en cada año alla algunas caravelas mías. Suplico a vuestra Señoría me quiera ayudar en ello e ge lo suplique de mi parte pues a mi cabsa y por yo de tenerle en mi casa dos años y haberle enderezado a su servicio se ha hallado tan grande cosa como ésta. Y porque de todo informará más largo Xuárez a vuestra Señoría suplicole le crea. Guarde Nuestro Señor a vuestra Reverendísima persona como vuestra Señoría desea. De la villa de Cogolludo a diez y nueve de Marzo (1493). Las manos de vuestra Señoría besamos.—El Duque.



En estas precisas y críticas circunstancias, Colón plantea el proyecto y sus condiciones... Naturalmente, en la corte están demasiado preocupados para entender en otras empresas, arriesgarse en aventuras que no fuesen las de la guerra. Después de muchas pláticas, añade Don Hernando Colón, no se concluyó nada. Y no pudiendo ya sufrir, según el Padre Las Casas, tan importuna e infructuosa dilación, sobre todo porque le faltaban recursos para el propio sustento, acordó pasar a Francia y presentar allí su proyecto.

Así pues, fue a la villa de Palos con su hijo o a tomar su hijo Diego. En el convento de la Rábida salió a recibirle “un padre que había por nombre Fray Juan Pérez que debía ser el guardián, el cual diz que era confesor de la serenísima Reyna o lo había sido. (Hernando Colón).

Fray Juan «rogóle que no ejecutase el viaje porque iría a ver a la Reyna, que esperaba le diese crédito por ser su confesor; y aunque el Almirante tenía perdidas ya las esperanzas, por el poco ánimo y juicio que hallaba en los Consejeros de sus Altezas, por el gran deseo que tenía de que esta empresa la lograse España, le precisó a ceder a su ruego, teniéndose por natural de estos reynos que eran patria de sus hijos, y haber vivido en ellos tanto tiempo». Así marcharon ambos hacia Santa Fe, donde estaban los Reyes Católicos entonces, en el sitio de Granada, y «habló Fray Juan Pérez a la Reyna, con tan grande instancia que logró que su Magestad mandase volver al tratado del descubrimiento; pero como por una parte lo contradecían el prior del Prado y sus secuaces, y por otra parte pedía el Almirantazgo, el título de Virrey y otras cosas de tanta estimación e importancia, pareció cosa dura concederlas; pues saliendo con la empresa parecía mucho, y malográndose, ligereza; con lo cual cesó en el negocio».

Fray Juan Pérez era un hombre entrado en años, aunque no tantos como ciertos autores han querido suponer. Era un hombre experimentado, de carácter enérgico y decidido, debió pertenecer a familia distinguida y debió tener buena educación y buenas cualidades, pues aun joven desempeña cargos honrosos y delicados en la Corte, como contador, pero que prefirió abrazar el ideal de la vida monástica, con las austeridades que la regla franciscana exige.

Parece que tuvo el título honorífico de confesor de la Reina y lo había sido de hecho, al paso de la Corte en alguna de las ciudades andaluzas donde él moraba, o siguiendo a la misma Corte, probablemente después que Fr. Fernando de Talavera fue nombrado obispo de Ávila. En la Rábida era una verdadera institución; tiene el cargo oficial de guardián o sea superior de la comunidad. Y en Palos, donde ejercía el de párroco, según la costumbre que duró mucho tiempo en los guardianes del convento, y por eso precisamente asiste y se cita su nombre con preferencia y no el de otra local autoridad eclesiástica en el acta

de notificación a los vecinos de la villa para que apresten las carabelas, gozaba del mayor prestigio y de la más alta veneración.

El problema no era ya científico, resuelto por los sabios y contrastado allí definitivamente; ni el económico, pues planteado por Colón en los términos y proporciones que luego tuvo realmente, no podía ser motivo de ninguna alarma financiera; ni era tampoco el de barcos y hombres, que allí estaban en Palos y eran muy capaces de tamaña empresa: el problema era otro, un problema político: Colón pedía, Colón exigía, intransigentemente, almirantazgo, virreinato, gobernación, nobleza, rentas. Esto, siempre sentido en su alma, siempre flotando en su ambiente, siempre mezclado con otras ideas y con otros problemas, es lo que le hizo fracasar en Portugal, lo que oscurece las juntas y conferencias de nuestros sabios, lo que chocaba a la corte de Castilla, lo que daba sospechas a Fernando, lo que producía suspicacias y antipatías a nobles y consejeros<sup>244</sup>.

Como afirmó Cánovas del Castillo en *La Rábida*, con motivo de la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América, el 12 de Octubre de 1892:

«El mérito de Fr. Juan Pérez consiste en el profundo conocimiento que tenía del corazón humano, y en haber comprendido de modo admirable los planes del famoso ligur. (...) El físico de Palos no nos dice el contenido de la carta que el P. Pérez escribiera a la Reina; pero la impresión que le causó nos lo revela la contestación recibida a los catorce días. Los contemporáneos no nos transmiten tampoco los sentimientos de amor al trono, ni el entusiasmo por la patria que en su pecho abrigaba; pero nos lo dice a maravilla aquella precipitación y osadía con que monta a caballo, sale a media noche sin escolta, sin guía, enteramente solo; atraviesa los campamentos donde arde el fuego de la guerra, desprecia su vida, rompe por todo, y llega a Santa Fe, y no regresa a su convento hasta tanto que lleva consigo la real promesa que le garantiza el resultado del negocio de su grande amigo, Colón<sup>245</sup>.»

Efectivamente, Fray Juan escribió a la Reina. Sebastián Rodríguez, piloto de Lepe, fue el encargado de llevar la misiva al Real de Santa Fe. La carta, cuyo texto es absolutamente desconocido, porque debió ser de carácter íntimo, tocó el corazón magnánimo de Isabel. A los catorce días estaba de vuelta el mensajero con órdenes terminantes de la misma Reina para que, a la mayor brevedad, se personase el propio Fr. Juan, dejando en tanto a Colón en la Rábida hasta que S. A. le escribiese. Los momentos eran solemnes y de inmensa trascendencia. Sin perder tiempo, en cabalgadura prestada por el vecino de Moguer y amigo de Colón Juan Rodríguez Cabezudo, salió secretamente de la Rábida camino de Santa Fe.

---

<sup>244</sup> IRVING, Washington (1828), *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*, Lib. II. cap. I.

<sup>245</sup> Discurso de Cánovas del Castillo, en *La Rábida 1892: en El Centenario*, T. III. págs. 192-93.

Allí tuvo una audiencia privada con la Reina. Defendió la causa de Colón; mostró elocuentemente la conveniencia de aceptar su empresa, la facilidad de los medios para llevarla a cabo, la gloria que tendría España, la salvación de aquellos pueblos:

«Probablemente, no había Isabel oído nunca la proposición defendida con tan sincero celo, y surtieron efecto en ella las instancias de Fr. Juan Pérez ardientemente apoyadas por la marquesa de Moya que entró en este negocio con el desinteresado entusiasmo de su sexo»<sup>246</sup>.

Isabel comprometió allí mismo su real palabra, y al efecto escribió a Colón, mandándole al mismo tiempo, por medio de Diego Prieto, alcalde de Palos que allí se encontraba a la sazón, veinte mil mrs. para que se vistiese honestamente, comprase una cabalgadura y pareciese a su presencia. Además de ser decisivo para propiciar el apoyo de la Corona, Fr. Juan Pérez jugó también un papel fundamental convenciendo a los marinos que dudaban de seguir en un viaje tan incierto a un desconocido<sup>247</sup>.

### 3. ¿América: Paraíso o Infierno?

Desde un principio, las imágenes interesadas dadas por Colón sobre América, después de su primer viaje, eran las del Paraíso con sus indios buenos, que tuvieron bastante influencia en el nacimiento del mito del buen salvaje, creado posteriormente en tiempos de la Ilustración y el Romanticismo. Cristóbal Colón fue, también, el descubridor de la bondad de los indios. Más que nada porque quiere y necesita mostrar un entusiasmo extasiado ante todo cuanto va encontrando. Cuando el 24 de diciembre llegan a la Española, escribe:

«Crean Vuestras Altezas que en el mundo no puede haber mejor gente ni más mansa. Deben tomar Vuestras Altezas grande alegría porque luego [pronto] los harán cristianos y los habrán enseñado en buenas costumbres de sus reinos, que más mejor gente ni tierra puede ser»<sup>248</sup>.

Al día siguiente, cuando encallaron, el Almirante confirma la favorable opinión que había expresado, pues los indios acuden en canoas con su rey para ayudarles a mitigar su naufragio:

---

<sup>246</sup> IRVING, W. (1827), *Op. cit.* Lib. II. cap. I

<sup>247</sup> HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de (1598), *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, Lib. I. cap. X.

<sup>248</sup> COLÓN, Cristóbal, *Diario de a bordo*. Transcripción de Fray Bartolomé de las Casas.

«Él (rey), con todo el pueblo, lloraba; son gente de amor y sin codicia y convenientes para toda cosa, que certifico a Vuestras Altezas que en el mundo creo que no hay mejor gente ni mejor tierra; ellos aman a sus prójimos como a sí mismos, y tienen una habla la más dulce del mundo, y mansa, y siempre con risa. Ellos andan desnudos, hombres y mujeres, como sus madres los parieron, mas crean Vuestras Altezas que entre sí tienen costumbres muy buenas, y el rey muy maravilloso estado, de una cierta manera tan continente que es placer de verlo todo, y la memoria que tienen, y todo quieren ver, y preguntan qué es y para qué»<sup>249</sup>.

Pero pronto, incluso quienes quedaron fascinados por la bondad de los indios, al ver en América los horrores más increíbles, les creyeron endemoniados, a los que había que exorcizar con la cruz y la espada. El soldado Cieza de León, viendo aquellos tablados de los indios de Arma, con aquellos cuerpos muertos, colgados y comidos, comenta: «Muy grande es el dominio y señorío que el demonio, enemigo de natura humana, por los pecados de aquesta gente, sobre ellos tuvo, permitiéndolo Dios»<sup>250</sup>. Ésta era la reflexión más común.

Un texto de Motolinía, fray Toribio de Benavente, lo expresa bien:

«Era esta tierra un traslado del infierno; ver los moradores de ella de noche dar voces, unos llamando al demonio, otros borrachos, otros cantando y bailando; tañían atabales, bocinas, cornetas y caracoles grandes, en especial en las fiestas de sus demonios. Las beoderas [borracheras] que hacían muy ordinarias, es increíble el vino que en ellas gastaban, y lo que cada uno en el cuerpo metía... Era cosa de grandísima lástima ver los hombres criados a la imagen de Dios vueltos peores que brutos animales; y lo que peor era, que no quedaban en aquel solo pecado, mas cometían otros muchos, y se herían y descalabraban unos a otros, y acontecía matarse, aunque fuesen muy amigos y muy propincuos parientes»<sup>251</sup>.

Los aullidos de las víctimas horrorizadas, los cuerpos descabezados que en los teocalis bajaban rodando por las gradas cubiertas por una alfombra de sangre pestilente, los danzantes revestidos con el pellejo de las víctimas, los bailes y evoluciones de cientos de hombres y mujeres al son de músicas enajenantes... no podían ser sino la acción desafortada del Demonio.

No obstante, «conquistadores y misioneros vieron desde el primer momento que ni todos los indios cometían las perversidades que algunos hacían, ni tampoco eran completamente responsables de aquellos crímenes. (...) Así las cosas, los misioneros, ante el mundo

---

<sup>249</sup> Ibídem.

<sup>250</sup> CIEZA DE LEÓN, Pedro (1984), *La crónica del Perú*, Crónica XIX, edición de Manuel Ballesteros Gaibrois, Historia 16, Madrid.

<sup>251</sup> MOTOLINÍA, Fray Toribio de (1985), *Historia de los indios de Nueva España*, Lib. I, cap. 2, p. 57, México.

<sup>252</sup> IRABURU, José María, *Hechos de los Apóstoles de América*, en: <http://www.scribd.com/doc/70209/apostoles-america>

nuevo de las Indias, oscilaban continuamente entre la admiración y el espanto, pero, en todo caso, intentaban la evangelización con una esperanza muy cierta, tan cierta que puede hoy causar sorpresa. El optimismo evangelizador de Colón –“no puede haber más mejor gente, luego los harán cristianos”- parece ser el pensamiento dominante de los conquistadores y evangelizadores. Nunca se dijeron los misioneros “no hay nada que hacer”, al ver los males de aquel mundo. Nunca se les ve espantados del mal, sino compadecidos. Y desde el primer momento predicaron el Evangelio, absolutamente convencidos de que la gracia de Cristo iba a hacer el milagro»<sup>253</sup>.

#### 4. Evangelizadores de los Lugares Colombinos<sup>254</sup>

Volcada la Iglesia hispana en convertir al Nuevo Mundo, los llamados Lugares Colombinos, donde se había gestado el viaje descubridor, también fueron pioneros en enviar a sus evangelizadores a las nuevas tierras halladas por sus paisanos o parientes. Quizás el más conocido sea Fr. Juan de Palos, franciscano lego, natural de Palos, que fue el último evangelizador incorporado a la expedición encabezada por Fr. Martín de Valencia, en 1524, con destino a México, pocos años más tarde de la conquista del reino azteca por Hernán Cortés. El palermo había sido portero en la Casa-Grande de Sevilla, donde probablemente había profesado. Los «Doce Apóstoles de México» pertenecían a la orden de Frailes Menores de la Observancia, y fueron ellos quienes comenzaron la evangelización metódica de la Nueva España<sup>255</sup>.

Desde la metrópoli hispalense marchó con sus compañeros a Sanlúcar de Barrameda, donde embarcaron el 25 de enero. El viernes 4 de febrero se encontraban en la isla de la Gomera, parada obligada de todas las expediciones de la Carrera de Indias. El 3 de marzo llegaban a Puerto Rico, desde donde partieron para Santo Domingo el día 13. A final de abril estaban en Cuba, y a los pocos días llegaron a San Juan de Ulúa<sup>256</sup>, primera tierra mexicana, desde donde se dirigieron a pie hasta México.

---

<sup>253</sup> *Ibidem*.

<sup>254</sup> Basamos este capítulo en las investigaciones más exhaustivas realizadas hasta la fecha, publicadas en la obra de ROPERO-REGIDOR, Diego (1991), *Fray Juan Izquierdo: obispo de Yucatán entre 1587 y 1602*. Huelva, Ayto. de Palos de la Frontera.

<sup>255</sup> RICARD, Robert (1947), *La Conquista espiritual de México*, México, trad. de la versión francesa, Ángel María GARIBAY K., p. 79.

<sup>256</sup> Ricard dice que llegaron el 13-14 de mayo. Vetancourt que fue el 23, víspera de la Pascua del Espíritu Santo.

Fr. Juan de Palos poseía buenas dotes para la predicación a los indios, lo que hacía, aunque lego, en lengua mexicana. Los Doce se dividieron para predicar en cuatro zonas: Texcuco, Tlaxcala, Huexotzingo y México. Los frailes juntaban a todos los niños al objeto de conseguir una más pronta y efectiva evangelización. El 23 de junio celebraron capítulo, presidido por Fr. Martín de Valencia, para elegir el nuevo custodio de la recién flamante custodia del Santo Evangelio de México<sup>257</sup>.

Muy pronto, la Florida entró en la órbita franciscana. Allí se marchó Fr. Juan de Palos acompañando a Fr. Juan Suárez, en la entrada que hizo Pánfilo de Narváez. No fue tarea fácil la conversión de los naturales de esta tierra, debido al carácter belicoso de sus habitantes; a ello sumamos los inconvenientes de la insana y áspera geografía. Fr. Juan de Palos murió en la Florida el 21 de marzo de 1527, según consta en el *Martirologio*<sup>258</sup>. La labor de este religioso fue en definitiva la labor de los Doce.

Otro evangelizador franciscano nacido en Palos fue Fr. Pedro Salvador, que profesó en el convento de Lima como religioso lego<sup>259</sup>, en la segunda mitad del siglo XVI. No sabemos nada más de él. También era natural de Palos Fr. Juan Cerrado. Hijo de Luis García y de Marina de Triana. Profesó en el convento de San Francisco de México en manos de Fr. Gregorio Mexía, y donde fue connovicio del padre Fr. Diego Mercado. Llegó a ser guardián de la casa principal en México hacia 1562. En Jalisco «doctrinó muchos infieles y los redujo a la fe católica»<sup>260</sup>. Siendo guardián del convento de Tzapotla pidió licencia para ayudar a la reducción de los indios chichimecas de la provincia de Zacatecas, belicosos y hostiles a los españoles. En Atotomilco, y a consecuencia de los flechazos ocasionados por los indios, encontró la muerte a la edad de 28 años, en diciembre de 1566<sup>261</sup>.

Fr. Alonso Vélez de Guevara nació en 1541 y fue otro palermo que emigró a las Indias. Sus apellidos no eran desconocidos en Palos. Los parientes de este fraile ocuparon cargos públicos de responsabilidad en el Cabildo hacia la segunda mitad del XVI; e igualmente en Moguer donde también se han encontrado la línea de parentesco en los protocolos de la época. En Moguer, Fr. Alonso, había ido de niño a la escuela del maestro Luis Ortiz, junto a otros amigos de la infancia que, como Martín de Briviesca, decidieron de

---

<sup>257</sup> VETANCOURT, Fr. Agustín (1971), *Teatro Mexicano. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México*. Menologio Franciscano. Ed. facsímil de la de México de 1698, México, 4, parte, fol. 1 y s.

<sup>258</sup> Ibidem., *Martirologio*, 21-III.

<sup>259</sup> CÓRDOBA SALINAS, Fr. Diego, *Crónica Franciscana de las Provincias del Perú*. Academy of American Franciscan History; Washington, D.C., 1957, p. 176.

<sup>260</sup> Ibidem. *Martirologio*, IV, p. 304.

<sup>261</sup> Ibidem., *Martirologio*, 9-XII.

mayores instalarse en las Indias. En 1590 fue requerido en Puebla de los Ángeles, donde se encontraba, para declarar en la Información de limpieza de linaje del mogueño, antes mencionado, Martín de Briviesca, aspirante al cargo de receptor y tesorero del Santo Oficio de México<sup>262</sup>.

En cuanto a Fr. Juan Quintero, profesó en la provincia del Santo Evangelio de México en 1621<sup>263</sup>, con toda probabilidad en el convento de Puebla de los Ángeles. Y el último franciscano es Fr. Tomás de Narváez, que salió del convento de La Rábida para Cumaná en 1723. Sus cualidades y características físicas eran las siguientes: barbero-cirujano, entrecano y trigueño<sup>264</sup>. Aunque nació en Villanueva del Ariscal, lo incluimos en esta breve relación por haber residido en el convento de La Rábida, y estar por tanto vecindado en Palos, antes de su partida para las Indias. Un caso semejante a éste fue el de Fr. Francisco Camacho, natural de Gibraltar, que residió indistintamente en los conventos de La Rábida y Moguer, antes de marchar para México en la expedición misionera de 1690. Era alto, blanco y pelirrojo<sup>265</sup>.

Se sabe muy poco sobre los tres clérigos palermos que pasaron a las Indias; sólo una escueta reseña que nos confirma la existencia de los mismos. En 1517 marchó para la isla de Cuba el clérigo Pedro Fernández<sup>266</sup>, hijo de Juan Fernández. En 1527 lo hizo el clérigo Lope Quintero, en esta ocasión con destino a la isla de Santo Domingo. Sus padres se llamaban Juan Alonso Quintero e Isabel Hernández<sup>267</sup>. Por estos años las Antillas eran el punto de destino que más interesaba a quienes emigraban. Muy pronto, y a partir de 1540-1550, Nueva España restaría protagonismo a las islas, para convertirse en centro de atracción de los emigrantes. Por último hacemos mención al presbítero licenciado Diego Jurado, natural de Palos, que, como los otros, se trasladó a las Indias, exactamente a México, donde fue beneficiado y vicario de la ciudad de Santa María de la Victoria del Puerto de Tabasco. De él sabemos que en 1626 hizo información genealógica con el fin de formar parte de la familia del Santo Oficio de México como comisario. Dicha información, aunque breve, nos aporta algunos datos sobre su familia. Era hijo de Juan Jurado Prieto y de Teresa González Vizcaíno, ambos naturales y vecinos de Palos, al igual que sus

---

<sup>262</sup> A(rchivo) H(istórico) N(acional) de Madrid, sección Inquisición, leg. 1313 expediente 25.

<sup>263</sup> Libro de Informaciones de San Francisco de Puebla, sección de Manuscritos, John Carter Brown Library. Providence. Rhode Island, USA. (Cortesía de Fr. Francisco Morales, O.F.M.).

<sup>264</sup> A(rchivo) G(eneral) de I(ndias), Contratación, leg. 5547.

<sup>265</sup> A.G.I., Contratación, leg. 5.544.

<sup>266</sup> Quedó asentado en el registro de pasajeros el 19 de mayo de 1517. El nombre de su madre no consta. Catálogo de Pasajeros a Indias, vol. I (1509-1534), Sevilla, 1940.

<sup>267</sup> *Ibidem.*, el 2 de octubre de 1527. Catálogo, op. cit., I.

abuelos paternos (Pedro Rodríguez Quintero y Constanza Jurado Prieto) y maternos (Diego Gil y Elvira Beltrán Vizcaíno). Aparte de ello, todo aquel que deseaba acceder a un cargo público en las Indias o ingresar en el Tribunal del Santo Oficio, debía dar noticias de otros miembros de la familia y calidad de sus miembros. Por dicha información sabemos que Fr. Juan Izquierdo era primo hermano de su padre, y, como antes de ser obispo, fue por seis años comisario del Santo Oficio en la ciudad de Panamá, junto a su padre que era alcalde mayor de dicho tribunal en la misma ciudad americana<sup>268</sup>. Diego Jurado fue aceptado como comisario por los inquisidores según testimonio dado en Sevilla el 27 de octubre de 1626, al haber sido suficiente la información por él aportada, la cual había sido hecha en la villa de Palos<sup>269</sup>.

## 5. Fray Juan Izquierdo, Obispo de Yucatán

Paulatinamente, la investigación y el estudio nos van perfilando múltiples actuaciones en las que los onubenses se muestran como destacados protagonistas en la colonización del Nuevo Mundo, siempre pioneros, construyendo los pilares de una nueva sociedad, de una nueva cultura, y participando activamente en la Evangelización. Desde el fundamental apoyo que Fray Antonio de Marchena y Fray Juan Pérez prestaron a Cristóbal Colón cuando su ánimo desfallecía ante la adversidad, el convento franciscano de Santa María de La Rábida siguió atentamente la evolución de los acontecimientos, erigiéndose en uno de los primeros focos de la evangelización americana. Como es lógico, la influencia del convento rabideño propició que destacaran especialmente los franciscanos entre los primeros evangelizadores de América palermos, como Fray Juan de Palos, Fray Juan Cerrado, Fray Pedro Salvador, Fray Alonso Vélez de Guevara, Fray Juan Quintero, Fray Tomás de Narváez y Fray Francisco Camacho, que tomaron en su mayoría los hábitos en México y Lima.

---

<sup>268</sup> A.H.N., Inquisición, leg. 1575 (exp. 206). Memoria de quienes fueron sus tíos y cargos que tuvieron en el Santo Oficio en España e Indias, incluida en la Información hecha en Palos en 1626: Cristóbal Jurado Prieto, primo hermano de su padre, fue comisario en Palos; Martín Jurado Prieto, hermano de su madre, alcalde mayor del Tribunal igualmente en Palos; su primo Diego González Jurado sucedió a su tío Cristóbal Jurado al fallecer; el Lcdo. Diego de Cea, tío de su madre, comisario en la villa de Huelva. Fueron alcaldes mayores del Santo Oficio sus primos Rodrigo Prieto Negrete y Diego González Jurado, como lo fueran su padre y su tío el obispo de Yucatán en la ciudad de Panamá.

<sup>269</sup> A.H.N., Inquisición, leg. 1.222 (exp. 23). Citado por ROPERO REGIDOR, Diego (1991), *Fray Juan Izquierdo: obispo de Yucatán entre 1587 y 1602*. Huelva, Ayto. de Palos de la Frontera.





Fray Juan Izquierdo, Obispo de Yucatán entre 1587 y 1602, según óleo del Palacio Episcopal de Mérida (México)

Pero, sin duda, fue Fr. Juan Izquierdo, obispo de Yucatán, el eclesiástico natural de Palos que tuvo mayores responsabilidades en la Iglesia americana. Palermita y franciscano, Fray Juan Izquierdo fue obispo de Yucatán entre 1587 y 1602, y un personaje controvertido, pues le tocó vivir momentos críticos de enorme tensión y responsabilidad, logró la consolidación de la iglesia yucateca mediante una acertada reorganización de su obispado y la introducción de importantes innovaciones y reformas.

Según afirma González Dávila, en su *Teatro eclesiástico*, Fr. Juan Izquierdo «tuvo por patria a Huelva, de el Condado de Niebla»<sup>270</sup>. La inscripción del retrato que se conserva del obispo en la sala capitular del palacio episcopal de Mérida (Yucatán) dice lo mismo. Pero, las investigaciones de Diego Roper Regidor, descubrieron que, «en 1590, un pariente suyo residente en México, Martín de Briviesca Roldán, natural de Moguer, hizo información de limpieza de su linaje para optar a tesorero del Santo Oficio de la Inquisición de la ciudad de México. Para testificar fue requerido Fr. Juan Izquierdo, que aún se encontraba en la capital novohispana ya consagrado como obispo de Yucatán, quien el 4 de julio de ese año y en la preliminar, estando en el convento de San Francisco, dijo “ser natural de la villa de Palos a una legua de Moguer”<sup>271</sup>».

La probanza de Briviesca nos proporciona otros datos de interés. Fr. Juan Izquierdo dice que salió de Palos hacia las Indias siendo muy niño por el año 1555. Suponemos que cuando el testigo dice que la marcha se produjo cuando era todavía muy niño, no pudo ser con más de siete a diez años; dato que nos proporciona la fecha aproximada de su nacimiento por la década de los años cuarenta. Y niño recuerda aún quiénes eran sus vecinos en Palos en la calle de la Ribera, el nervio vial más importante de la villa que comunicaba con el puerto.

Según Roper Regidor, «en los registros de los pasajeros de la Casa de la Contratación de Indias no consta que los padres de Fr. Juan Izquierdo emigraran hacia 1555, ni antes ni en los años sucesivos inmediatos a esta fecha, a pesar de que Ancona afirme que se instalaron en Lima, pero sin indicar cuando hicieron su entrada en esta ciudad, que sería antes de 1555. Pero en el catálogo sí consta un registro que nos puede dar luz al problema. En 1569 Isabel Alonso, natural de Palos, hija de Catalina Rodríguez y de *Juan Izquierdo*, marchó a Tierra Firme con su hermana Elvira Álvarez, mujer de Juan Enríquez que se encontraba allí<sup>272</sup>.

Carrillo y Ancona dice que Fr. Juan Izquierdo profesó en el convento de San Francisco de Lima a la edad de 16 años hacia 1555. Ésta es la misma fecha que hemos sugerido para la salida de Palos. Uno de los dos se equivoca. El cronista pudo haber consultado el libro de profesión o bien haber sacado el dato de otras historias. Tampoco es imposible que

---

<sup>270</sup> GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro eclesiástico de la Primitiva Iglesia de la Nueva España en las Indias Occidentales*, Madrid, 1649. Ed. facsímil, Madrid, 1959, tomo II, pp. 124 y s. Citado por ROPER – REGIDOR, Diego, *Fray Juan Izquierdo: obispo de Yucatán entre 1587 y 1602*, Op. Cit.

<sup>271</sup> A(rchivo) H(istórico) N(acional) de Madrid, Sección Inquisición, leg. 1313, expediente 251. Citado por ROPER – REGIDOR, Diego, *Fray Juan Izquierdo: obispo de Yucatán entre 1587 y 1602*, Op. Cit.

<sup>272</sup> *Catálogo de Pasajeros a Indias*, vol. V, tomo I, (1567-1574), redactado por Luis ROMERA IRUELA y N. A. del Carmen GALBIS DIEZ, facultativos del Archivo General de Indias (Sevilla), Madrid, 1980.

Izquierdo al referirse a tiempos pasados sumara más años de la cuenta a sus recuerdos en la vieja Lima. En la carta de 1598 dice Izquierdo que estuvo treinta años sirviendo en Perú en su orden de San Francisco, cuyo comienzo sería por 1558, lo que indica que la profesión la realizó entre 1555-1558<sup>273</sup>.

Nuestro personaje permaneció en Perú durante algunos años. Llegó a ser provincial de su orden en la provincia de Quito hacia 1578. Pasó después a Guatemala donde fue guardián en distintos conventos de esta provincia. Igualmente fue elegido vicario de Coro, guardián y custodio de Tierra Firme, cercano ya el nombramiento como obispo de Yucatán»<sup>274</sup>.

La fundación en su sede de Mérida de un seminario, verdadero centro cultural de la zona; la terminación de la catedral, en cuya cripta yace enterrado; sus frecuentes visitas controlando su obispado; su preocupación porque los misioneros aprendieran el chontal, la lengua nativa, para que fueran más eficaces en su evangelización, salvándola al mismo tiempo del olvido conjuntamente con tradiciones y costumbres de la cultura indígena; su obsesión porque los escasos recursos de una Iglesia ubicada en una tierra pobre y marginada estuvieran mejor distribuidos, nos definen a un Fr. Juan Izquierdo dinámico y efectivo, riguroso y enérgico, preocupado por llevar a cabo siempre las medidas que, a su juicio, iban a redundar en beneficio de la iglesia que le había sido encomendada. Representó la más alta dignidad eclesiástica palerma en la evangelización de las Indias, justo cuando su pueblo natal estaba inmerso en la ruina.

## 6. Gonzalo Guerrero, un jefe maya nacido en Palos

Como contrapunto a los evangelizadores de los Lugares Colombinos, debemos mencionar a Gonzalo Guerrero, un jefe maya nacido en Palos. Considerado en México como un héroe nacional y padre del mestizaje, renunció a su patria y a su religión por las de los indígenas que lo acogieron. Natural de Palos. Arcabucero en Nápoles y Granada. En 1510, o antes, va con Diego Nicuesa a América. Con Pedro de Valdivia, capitán de Núñez de Balboa, enemigo de Nicuesa, va desde Darién a Fernandina, Santo Domingo, como oficial a cargo de esclavos y tripulación de la nao Santa María de Barca, armada en Almería. Pretende ver a Almagro en la Española y presentarle recomendación de Nicuesa para ser oficial en el galeón San Pelayo de Antequera.

---

<sup>273</sup> Carta de Fr. Juan Izquierdo al Consejo de Indias, Mérida, 1 de abril de 1598. A.G.I., Audiencia de México, leg. 369.

<sup>274</sup> ROPERO – REGIDOR, Diego, *Fray Juan Izquierdo: obispo de Yucatán entre 1587 y 1602*, Op. Cit.

Parten de Darién el 15 de Agosto de 1511. Naufragan en los bajos de las Víboras o de los Alacranes, frente a la isla de Jamaica. De dieciocho supervivientes en un batel, llegan ocho a la costa de Yucatán. Tienen un primer contacto con los Cocomes, que sacrifican a cuatro, entre ellos a Valdivia, y los comieron. El resto logra escapar cuando los llevaban a la ciudad para engordarlos.

Llegan a la tribu de los Tutul Xiúes, enemiga de los Cocomes, Ciudad-Estado de Maní, a la que pertenecía Xamanha, donde el cacique Taxmar los entrega a Teohom su sacerdote como esclavos, quien, con duros trabajos y malos tratos, acaba con todos excepto Guerrero y Jerónimo de Aguilar. Compadecido, Taxmar los reclama. Sobre todo los quiere como consejeros de guerra. Gonzalo forma una rudimentaria y peculiar falange macedónica, suficiente para derrotar a los Cocomes, con lo que alcanza un gran prestigio.

Taxmar regala a Guerrero al sabio jefe Na Chan Can, cacique de los Cheles en la ciudad de Ichpaatún, al Norte de la Bahía de Chetumal, que lo regala a su Nacom (jefe de guerreros) Balam, al que Gonzalo salva de un caimán, por lo que se le otorga la libertad.

Participa con gran éxito en varias expediciones guerreras, se acultura, asciende, y llega a Nacom al casarse con la princesa Ix Chel Can, hija de Na Chan Can. Consiente en hacer a sus hijos bizcos y que le aplanen la frente con tablilla (belleza para los mayas), sufre los rituales de mutilación. Incluso su primogénita Ixmó fue sacrificada en Chichén Itzá, para acabar con una plaga de langostas.



Gonzalo Guerrero, según pintura de Faustino Rodríguez.  
Palos de la Frontera (Huelva)

Rechaza regresar con varias expediciones cristianas, y apoya la expulsión de Grijalva, Fernández de Córdoba (1517) y Cortés (1518). Combate a los conquistadores Montejo (padre e hijo) y a su capitán Dávila. Instruye a sus guerreros para que no teman a los caballos y armas de fuego, aconsejando siempre no dar tregua ni fiarse de los blancos, intentando salvar ese paraíso, hoy Parque Natural, de Champotón.

Muere en 1536, de un tiro de arcabuz, cuando se enfrentaba a las tropas del capitán Lorenzo de Godoy. También es llamado Gonzalo de Aroca y Gonzalo Marinero, el Renegado.

## **7. Actitudes y comportamientos de los religiosos franciscanos de La Rábida en procesos bélicos**

España es un país donde el fanatismo religioso se forjó a fuerza de siglos de incesante lucha contra los enemigos de Dios y la Santa Madre Iglesia. Primero combatiendo la «aborrecida secta de Mahoma», en un proceso llamado Reconquista, que culminó con la toma de Granada por los Reyes Católicos. Casi inmediatamente después, apenas una generación por medio, combatíamos a los herejes luteranos en toda Europa, convertidos en paladines del Catolicismo y espada del Vaticano. Sin olvidar que, entre tanto, colonizábamos un continente y, por supuesto, le llevábamos lo que se ha denominado «la Luz de la Verdadera Fe». Todo ello controlado con puño de hierro por los tribunales del Santo Oficio, la temida Inquisición que mantuvo a raya a los conversos para que no judaizaran, en pro de la pureza del dogma.

Así pues, la normal influencia de los religiosos en todos los aspectos de la vida cotidiana, que era mucha, se veía notablemente incrementada durante los procesos bélicos. La hemos visto al otro lado del Atlántico, en la evangelización y conquista de América, ahora la concretaremos en la propia comarca con tres episodios destacados:

- La rebelión de Andalucía contra el Conde Duque de Olivares, con la traición de Fray Nicolás de Velasco.
- El definitivo apoyo a la candidatura de Felipe V en la Guerra de Sucesión.
- La lucha sin cuartel contra los franceses en la Guerra de la Independencia.

### **7.1. La rebelión de Andalucía contra el Conde Duque de Olivares, con la traición de Fray Nicolás de Velasco**

La conspiración independentista producida en Andalucía en 1641 fue un intento de secesión de esta región truncado en el verano de ese año, al descubrirse los planes de rebelión. Los protagonistas de esta conjura fueron Gaspar Alonso Pérez de Guzmán, IX duque de Medina Sidonia, y Francisco Manuel Silvestre de Guzmán, VI marqués de Ayamonte, en un episodio interpretado como un intento de sublevar Andalucía contra Felipe IV y de instaurar una monarquía en Andalucía en la cabeza del duque, miembro de una de las casa nobiliarias más antiguas de España.

Es fundamental el estudio conjunto de la conjura portuguesa con la andaluza, ya que ciertamente se apoyaron una en la otra, ya que, por una parte, parece que el marqués de Ayamonte avisó a su primo político, Juan IV de Portugal, duque de Braganza, de la operación que se tramaba para recuperar Portugal, a la vez que el rey portugués prestó todo su apoyo al de Medina Sidonia y al de Ayamonte para conspirar, más que contra el Rey de España, contra el Conde-Duque de Olivares, y dados los pocos medios con que contaba el destrozado ejército de Olivares, si no llega a ser por una traición quizá hubiesen podido conseguir el objetivo. La conspiración de Portugal fue en diciembre de 1640 y, en verano de 1641, se descubría la andaluza. La coincidencia de fechas es de lo más elocuente.

Desde Madrid nombraron al duque de Medina Sidonia capitán general de un ejército que debería atacar a los rebeldes desde Andalucía. Con tal motivo, el duque se trasladó a Ayamonte, donde instaló su cuartel general y dio órdenes para que se concentrase, procedentes de diferentes puntos de Andalucía, un ejército de diez mil hombres. Sin embargo, la concentración del ejército se realizó con lentitud desesperante, incluso podemos hablar de desidia cuando el duque rechazó las tropas enviadas por el asistente de Sevilla, conde de Salvatierra, alegando que en este ejército faltan diversas cosas para formarse que se han de proveer de Madrid. Era una actitud que resultaba, cuando menos, extraña. Sólo aceptó trescientos hombres para guarnecer la frontera porque en sus planes no entraba atacar a los portugueses, que habían convertido a su hermana en reina. Su pasiva actitud colaboró, sin duda, al fracaso del levantamiento que a favor de España se produjo en Portugal. Empezó a sospecharse de la actitud mantenida por el duque cuando llegaron rumores de que conspiraba y preparaba un plan para sublevar Andalucía. Parece ser que la primera idea del levantamiento partió del marqués de Ayamonte, quien se relacionaba con el duque a través de una serie de contactos. En el plan se contaba con el apoyo de Portugal y con la colaboración de las flotas de Francia y Holanda.

Toda aquella trama hizo que se produjesen numerosas idas y venidas por la frontera portuguesa y que por Ayamonte circularan extraños rumores, cuya gravedad hizo que, en el verano de 1641, apareciese por allí un enviado especial de Madrid, Antonio de Isasi, quien interceptó una carta, que envió a la corte, remitida por el marqués de Ayamonte al duque de Medina Sidonia, en la que quedaba al descubierto la trama de la conspiración. A la corte también llegaban graves informaciones sobre la conjura facilitadas por Fray Nicolás de Velasco, Fray Luis de las Llagas y la declaración inculpativa de Francisco Sánchez Márquez, presidente de la Contaduría Mayor de Cuentas, que escuchó, estando en la cárcel en Portugal, la conversación entre Fray Nicolás de Velasco (que se hacía pasar por preso para obtener información) y un albañil que en palacio oyó comentar a dos criados del duque de Braganza que se preparaba la armada para conquistar Cádiz.

Puesto en libertad y de regreso a Castilla, informó de todo al Conde-Duque de Olivares. Una carta anónima y sin destinatario, recogida en el Archivo Histórico español, dice que los tres que delataron la conjura (Fray Nicolás de Velasco, Fray Luis de las Llagas y Francisco Sánchez Márquez) recibieron importantes mercedes: el primero dos mil ducados y un honroso cargo en la armada de la Mar Océana, el segundo una plaza de contador y un hábito de caballero de una orden militar, y el tercero otro hábito y un cargo de veedor general del ejército en Portugal.

En lo que toca a la Orden Franciscana, por las relaciones de patronato que le unían a la casa de Ayamonte, pudiera sospecharse de ellos alguna intervención o cuando menos simpatía partidista. En realidad, no existen pruebas ni indicios; por el contrario, supieron anteponer dignamente los intereses generales de la religión y de la patria a los particulares de su patrono y bienhechor. Pero la historia acusa, y no tenemos por qué ocultarlo, a un determinado franciscano, de autor de intrigas, desleal y causante a última hora, por su misma desmedida audacia y falta de tacto, del fracaso de la sedición.

Fray Nicolás de Velasco entró muy joven en la Orden<sup>275</sup>, tomó el hábito en 6 días del mes de junio de 1608 años y profesó para fraile de coro a 20 del mes de Septiembre de 1609. El martirio del venerable Juan de Prado le produjo gran impresión, y pidió entonces su tránsito a la Provincia de Descalzos de San Diego, con destino a la Misión de Marruecos, dejando ya de pertenecer a la de Andalucía. El duque don Manuel, hospedaba en su palacio de Sanlúcar y atendía muy devoto a los franciscanos de dicha Provincia cuando estaban de tránsito a sus misiones de Marruecos. Por cláusula testamentaria, encarga a su heredero sucesor que les atienda y funde convento. Entre estos religiosos que asistieron a su muerte, acaecida el 20 de marzo 1636, hallábase el P. Fr. Nicolás de Velasco, que llamó la atención y se granjeó las simpatías personales del nuevo duque don Gaspar. A muy pocos meses, con motivo de una partida de misioneros, le hizo su embajador especial ante el Sultán de Marruecos, disponiendo para él una embarcación que le trasladase a las costas africanas, recomendándole al conde de Mascareñas, gobernador a la sazón de Mazagán, para que no le faltase nada de cuanto pudiera necesitar.

El Padre Velasco cumplió a satisfacción su embajada; recabó al mismo tiempo especiales privilegios y garantías para los misioneros y rescató las reliquias del mártir Juan de Prado. Colmado de honores y regalos retornó a Sanlúcar, el 14 de octubre 1637, informando minuciosamente al Duque de todo lo ocurrido. A instancias de éste quedose en la misma ciudad para atender a la proyectada fundación conventual.

---

<sup>275</sup> Libro donde se ponen por memoria los días en que hacen profesión los que toman el hábito en este convento de San Francisco de Sevilla, y se escriben sus nombres, 9 de Octubre 1583 - 29 de Octubre 1668. Un vol. Ms. de 182 fs. enc. perg. Archivo de la Provincia Bética.



Cómo se prestó a la intriga de la rebelión, es un misterio. Los historiadores de la Misión de Marruecos enaltecen sus cualidades personales y de religioso. Pero es indudable que profesaba una adhesión servil al Duque, cuyo contentamiento antepuso a los intereses y mandatos de la Orden, en asunto tan delicado como fue el de regalarle, a su regreso de la embajada, las reliquias del venerable mártir en lugar de depositarlas en el convento de San Diego de Sevilla, como tenía ordenado. Este servilismo era indicio de alguna ambición oculta. Como duraba la guerra con Portugal, y el Marqués de Ayamonte era muy conocido en la frontera, no se atrevió a pasarla para no infundir sospechas; por lo cual eligió para esta comisión tan delicada a un fraile muy intrigante, pero muy reverendo, que se había siempre adherido a su fortuna, y cuyo traje era respetado para no poder infundir recelos de malos pensamientos. El fraile era franciscano y se llamaba Padre Nicolás de Velasco, el cual admitió gustoso la comisión, pues creyó asegurada su fortuna en ello; marchó a Castro-Marín, primera ciudad de Portugal por aquella frontera, bajo el pretexto de rescatar a un español que estaba prisionero. El Rey, con acuerdo del Marqués de Ayamonte, le hizo arrestar como espía, y conducir a Lisboa cargado de prisiones, para que le interrogasen los ministros; le pusieron en una cárcel estrechamente guardado; luego fue puesto en libertad, y aun se le concedió permiso para presentarse en la Corte, con el pretexto de tratar del rescate del prisionero, por cuyo medio podía ver a los ministros sin infundir alarma a los espías que tenía allí el Rey de España:

«El Rey de Portugal le recibió varias veces y le ofreció recompensar sus trabajos, dándole un Obispado, con lo cual el fraile desvanecido no salía de Palacio, hacía la corte a la Reina y abrumaba a los Ministros; todo esto para hacer ver que gozaba favor y crédito en la Corte, con cuya indiscreción descubrió sus designios y proyectos, lo cual indujo a un prisionero español, que estaba en Lisboa, a averiguarlos. Dicho sujeto se llamaba Sancho, era hechura del Duque de Medina Sidonia y había sido Tesorero del ejército español antes de la sublevación de Portugal, quedando preso por esta circunstancia; creyó por este medio lograr su libertad. Así, en cuanto supo el crédito que el fraile tenía en la Corte, le escribió implorando su protección en términos muy respetuosos propios para lisonjear su vanidad y petulancia: se le quejaba del Rey de Portugal, que sabiendo que era un servidor del Duque de Medina Sidonia su cuñado, le tuviese preso tanto tiempo en una cárcel, y para dar más verosimilitud le envió algunas cartas que tenía del mismo Duque, antes de la rebelión, en las cuales le recomendaba algunos asuntos con aquella superioridad que le daba su rango y la protección que le dispensaba».

Paulatinamente, el fraile espía fue cayendo en su propia red, por exceso de confianza y soberbia, pasando a revelar el objeto de su misión en el vecino reino lusitano:

«El fraile francisco respondió a Sancho que ninguna recomendación podía ser mejor que pertenecer al Duque, y que iba a emplearse en proporcionarle la libertad; el citado Sancho dejó pasar algunos días para no hacerse sospechoso, y le volvió a escribir diciéndole que hacía siete meses que estaba preso, y que el Conde de Olivares le tenía olvidado; pues no se hablaba ni de canjearlo, ni de pagar su rescate, por lo que sólo esperaba verse libre por su protección y crédito. El Padre Velasco, que quería contraer un mérito más con el Duque de Medina Sidonia, pedía al Rey la libertad de Sancho, y la obtuvo: fue

en persona a sacarlo de la prisión, y le ofreció se le incluiría en un pasaporte concedido a varios de los criados de la Duquesa de Mantua que se iban a Madrid; el astuto Sancho le manifestó que de ir a Madrid se exponía a volver a ser preso, pues el Ministro severo e inexorable le exigiría estrecha cuenta de la caja, que había sido saqueada en la revolución, y ni aun le habían dejado los libros de cuenta y razón para dar la suya. Así es que lo único que apetecía era volverse cerca de su patrono y protector el Duque de Medina Sidonia que tenía poder y medios para restablecer su fortuna; con cuyas razones falaces engañó completamente al fraile. Necesitaba éste una persona segura para dar cuenta al Marqués de Ayamonte del estado de los negocios, para recibir nuevas instrucciones y órdenes; consideró a Sancho a propósito para ello; pero queriendo experimentarle le conservó a su lado algún tiempo; pero éste más sagaz que aquél, con el trato y franqueza le hizo soltar prendas que le pusieron en el camino de descubrir el secreto».

Hábilmente tratado por el espía profesional, el fraile no duda en hacerle partícipe de la conspiración, revelándole los datos precisos que comprometían a los jefes de la conjura:

«El fraile, lleno de vanidad y orgullo, para persuadirle de su crédito, le dijo que pronto le vería con otro traje “pues le habían ofrecido un obispado, y que tenía esperanza de llegar a cardenal”; el Sancho hacía que no lo creía, para que dijese cuanto sabía, lo que pesó altamente al Fraile, quien entonces le dijo con imprudencia: “¿qué diréis cuando veáis una corona sobre la cabeza del Duque de Medina Sidonia?”. Sancho, haciéndose el incrédulo, consiguió por fin que le confiase todo el secreto, reducido a que se trataba una conspiración en Sanlúcar, y otras partes de Andalucía, para hacer Rey de ella al Duque de Medina Sidonia; y el que dirigía todo era el Marqués de Ayamonte y la corte de Portugal. Le ofreció una gran fortuna si quería entrar en el negocio, y llevar unas cartas que le confiaría para el Duque y el Marqués; a lo cual el Sancho accedió haciéndole mil protestas de adhesión y amor al Duque; tomó las cartas y le aseguró que él mismo traería las contestaciones si lo juzgaban a propósito. Marchó a Andalucía y, en cuanto pasó la frontera, se dirigió a Madrid y pidió una audiencia al Conde Duque de Olivares, quien le recibió muy bien; le entregó las cartas del Padre Velasco; en seguida le mandó detener en su misma casa para que no hablase con nadie y dio cuenta de todo al Rey, quien montó en cólera y le echó en cara “que todos los disgustos que tenía nacían de su familia” y, sin abrir las cartas, se las devolvió, mandando que las examinaran tres Consejeros de Estado que le darían cuenta.»<sup>276</sup>

Sin duda, la actuación de Fray Nicolás de Velasco fue representativa de una tarea encomendada a los eclesiásticos con frecuencia: el espionaje, la inteligencia o diplomacia si se prefiere, que requerían no sólo de una cualificación académica que, en aquellas épocas, solía ser privilegio del clero, sino unas dotes intelectuales notables y, también, una más que dudosa moralidad disimulada por un buen hábito.

---

<sup>276</sup> ORTEGA, Fray Ángel (1925), *La Rábida. Historia documental y crítica*. 4 vols. Sevilla.

## **7.2. El definitivo apoyo a la candidatura de Felipe V en la Guerra de Sucesión**

El siglo XVIII comienza en España con un conflicto internacional por la sucesión al trono, tras la muerte de Carlos II, que duró hasta 1715 y concluyó con la instauración de la Casa de Borbón en España. Fue una guerra dinástica por la supremacía en Europa entre dos príncipes católicos, no obstante, numerosos autores hablan de una guerra de religión.

Efectivamente, la Guerra de Sucesión fue presentada como una Cruzada por la propaganda felipista, lo que determinó el papel y la actitud del estamento eclesiástico. Las múltiples y apasionadas exhortaciones a la defensa de la religión católica, en las cuales se solía calificar como herejes a las tropas austracistas, así como los detallados relatos de sacrilegios, profanaciones, robos de objetos religiosos y otros actos de barbarie, reales o imaginarios, cometidos contra objetos y lugares de culto provocaron un clima crispado de guerra religiosa.

Las autoridades partidarias de Felipe V utilizaron la presencia de las abundantes tropas holandesas, y sobre todo inglesas, en los ejércitos aliados y su irrespetuoso comportamiento con los símbolos, objetos y lugares sacros del catolicismo, para excitar de esta forma entre el pueblo un celo que difícilmente se hubiera logrado con otros argumentos. En algunas zonas hubo clérigos que crearon unidades militares.

En cualquier caso, la Iglesia contribuyó a sufragar los costes de la guerra del bando borbónico y la jerarquía eclesiástica impuso sus directrices, de tal modo que la Iglesia controló a las autoridades locales. Pero de este tema escribimos más extensamente en una reciente publicación<sup>277</sup>, a la cual nos remitimos.

## **7.3. La lucha sin cuartel contra los franceses en la Guerra de la Independencia**

La peste de 1800 causó profundos estragos en los conventos. La Provincia de la Bética quedó diezmada; murieron en tres meses 120 religiosos, y en todo el trienio, 1799- 1802, un total de 216. No tocó en la Rábida, pero su comunidad, indirectamente, por la necesidad de atender a otros conventos necesitados de personal, quedó notablemente disminuida. A estas alturas nadie ignora la parte activa que en las luchas sangrientas por la independencia nacional tomaron los individuos de las órdenes religiosas, y cómo éstas

---

<sup>277</sup> IZQUIERDO LABRADO, Julio (2007), “El discurso eclesiástico en Andalucía Occidental: Los Lugares Colombinos durante la Guerra de Sucesión”, en *Propaganda y mentalidad bélica en España y América durante el siglo XVIII*, coordinada por David GONZÁLEZ CRUZ, Ministerio de Defensa, Madrid, ps. 229-254.

fueron suprimidas y cerrados los conventos por decreto del intruso del 8 de agosto de 1808. La funesta batalla de Ocaña abrió las puertas y señaló el camino de Andalucía al ejército invasor. Sevilla caía en su poder, el 1 de febrero 1810.

Entre los numerosos frentes abiertos de aquella guerra de defensa nacional, uno se extendía en la región por la parte del Aljarafe - Condado de Niebla- Frontera de Portugal. Salió a ocuparla militarmente la guarnición de Sevilla bajo las órdenes del vizconde de Gaud. En la misma, el inteligente y esforzado Copons y Navia reconcentra un pequeño ejército de mil hombres, reclutados de varios cuerpos dispersos, especialmente del de las ordenes militares y del que comunicaba un periódico de la época: «Badajoz 26 de Febrero. En el Condado de Niebla se halla un regimiento completo de eclesiásticos, tanto Seculares como Regulares».

Tras esta última línea de resistencia a los invasores, buscaron refugio los miembros de la Junta y no pocos fugitivos de Sevilla. Entre ellos, el Ministro Provincial de la Orden Fr. Juan Méndez. Con fecha 26 de enero del mismo año escribe que, en vista de la proximidad del ejército francés, sale de Sevilla con dirección a Castromarín de Portugal y que estará en comunicación por medio del convento de Ayamonte, mientras sea posible. Añade que tanto él como su secretario y los demás religiosos se mantendrán mientras duren las circunstancias a su cuenta y razón del estipendio de las misas, porque no queda otro auxilio. Con fecha 13 de febrero del mismo año, escribe desde Moguer al P. Procurador Fr. José Gavino Díaz, que mora en Alájar con su familia, diciéndole que está bueno y que ya sabrá por otros conductos los sucesos ocurridos. Por fin, el 2 de junio desde Castromarín escribe:

«Nosotros estamos aquí y en Ayamonte, como lo exigen las circunstancias, todos buenos y esperando volver a nuestros conventos cuando Dios sea servido».

Le insinúa que se hallan muy necesitados. En la misma, al dorso, escribe el P. Secretario Fr. Francisco Romero, exponiéndole que deben hacer ropas de seglar, manutención y otros gastos imprescindibles, pues ya lo han consumido todo, y que mande sin demora al convento de Ayamonte alguna cantidad. Después, todas sus cartas aparecen firmadas en la Isla de León donde se ha refugiado definitivamente, pues ya no ofrece seguridad la frontera del Guadiana.

Apenas comenzado el mes de diciembre, el mariscal Soult, cuya situación en Sevilla era muy comprometida, envía un ejército numeroso y bien pertrechado al Condado de Niebla, decidido a dejar expedita la comunicación de la frontera portuguesa. El peligro de la guerra se cierne ahora inminente sobre los Lugares Colombinos. El comportamiento de estos soldados, enemigos de España, en Sevilla y por los pueblos del tránsito en la expedición, está señalado por hechos vandálicos, especialmente contra los conventos.

Y para dejar aquí constancia de la veracidad de este vandalismo, sirvan los siguientes documentos:

### **Ocupación e incendio del convento de San Francisco de Sevilla por los soldados franceses**

“En la madrugada del día 1° de Noviembre se incendió el convento casa grande de San Francisco, donde estaba acuartelado un regimiento de infantería francés. La prisa que se dieron los soldados en salvar sus equipos, armas y utensilios, sin cuidarse para nada del incendio, dio lugar a sospechar si aquel siniestro entraría en los cálculos del gobierno intruso, propuesto a despojar a la Orden Seráfica de aquel vasto edificio, que destinaba después de su reedificación a usos civiles. El regimiento fue a instalarse sobre las gradas de la Catedral, donde permaneció acampado hasta que se le arbitró nuevo cuartel en el Hospicio de Indias”.

### **Relación auténtica del estado del convento de San Diego de Sevilla en el que se reunieron religiosos de otras órdenes durante la ocupación de la ciudad por el ejército francés.**

“Habiéndose ido todos los novicios el 24 de enero de 1810 por temor a la entrada de los franceses que estaban aquel día muy cerca de esta ciudad, en la que entraron el 1 de febrero, no puede seguirse el orden de anotar las profesiones, por haber faltado no sólo los novicios sino aun todos los religiosos de todas las ordenes que fueron extinguidas por el rey intruso antes de llegar a esta capital. Sin embargo, se advierte aquí, para que alaben al Señor los que nos sigan, que alojados en este convento los franceses, como en los demás, no padecemos por ellos la más leve vejación; seguimos todos los actos de comunidad, incluso maitines a media noche que fueron de la Purificación de Ntra. Sra., al mismo tiempo que en otros conventos no experimentaron sino profanaciones en lo sagrado, insultos en las personas de los religiosos y un saqueo general en los objetos con el destrozo de cuanto se les ponía por delante. El haber quedado casi del todo proveída esta comunidad, y en lo material sin ningún destrozo, fue un motivo para que el Juez que señalaron para el secuestro, D. José de Mier, que no pudo huir en la entrada de los franceses, propusiese este convento al Gobierno para asilo de aquellos viejos y enfermos que la Junta destinada al secuestro y extinción de las comunidades encontraban en ellas. Así lo consiguieron, notificándome que como prelado de la casa me correspondía dirigirla y administrar en ella lo que fuese dando el Gobierno para sustentar a tanto desvalido. Vinieron ancianos y achacosos de todas las Religiones en número de setenta, y varios hermanos

legos para servirles. Con esta oportunidad se hacían los actos de comunidad en el modo que era posible en una época en que estaba extinguida ésta, como las demás comunidades... Faltando el Gobierno por la Administración de bienes que llamaron nacionales, a lo que había prometido de asistir a esta casa, también llamada nacional, con lo necesario, rogué a don Francisco Fernández del Pino, Juez protector nombrado de la misma agenciase facultad en forma para pedir de limosna lo más necesario, como en efecto se consiguió con manifiestas señales de la Providencia; porque, en unos días en que la hogaza de pan valía de veinte a veinticuatro reales y la fanega de trigo de veintiocho a treinta duros, no faltó lo preciso, lo mismo que en medicinas, siendo muy cerca de ciento los individuos reunidos... Se vio, pues, en San Diego, una comunidad franciscana compuesta de todas las Religiones, cuyos individuos no cesaban de alabar al Señor por la buena suerte que les había tocado en una época de tanta calamidad... Entre los varios religiosos que se quedaron en esta casa fue uno el P. Fr. Manuel Facúndez de Sn. Pedro de Alcántara, maestro de novicios, que aunque joven y sano se pudo componer bajo ciertos pretextos me acompañase... Desalojaron los franceses esta ciudad el 27 de agosto de este año”<sup>278</sup>.

### **Carta-relación del estado en que dejaron los soldados franceses el convento de San Antonio de Escacena.**

“Escacena del Campo 11 de Febrero de 1813. M. R. P. Provincial Fr. Juan Méndez; Le confirmo mi anterior del 31 del inmediato pasado en la que le comunicaba haber tomado las llaves de este convento, con anuencia de la municipalidad, y asimismo haber comenzado las imprescindibles obras materiales de reparación del edificio. Contestando ahora a la favorecida de V. P. R. con fecha 2 del corriente, digo que los franceses han dejado bien destrozado el convento; sólo quedan las puertas a la calle de la iglesia, faltando todas las demás, lo mismo que las ventanas, en número total de sesenta y seis; hay varios tabiques por tierra y ni una tabla en los zaquizamíes y techo de los claustros; muy destrozados los tejados, que es la primera obra que he emprendido y llevo gastados en su arreglo setecientos reales y aun falta más de la mitad. De muebles, se llevaron al hospital de La Palma, colchones, mesas de celdas sillones, etc. A Sanlúcar y a Paterna, las mesas del refectorio y tinajas de la despensa; y algunas menudencias más están repartidas por las casas, pues el mayor destrozo lo han causado las gentes del pueblo y la morosidad de las justicias, ya que los franceses, tomando el convento para cuartel, apenas hicieron más que quemar las puertas y maderas. En cuanto a la iglesia, éstos se llevaron los vasos sagrados y vestuarios, menos el copón del sagrario; también destrozaron el órgano. No sé

---

<sup>278</sup> Sevilla 9 de Noviembre de 1812. Fr. Antonio Estrada de San Lorenzo, Guardián.

quien habrá comprado las alhajas y vestuarios; supongo que se venderían en Sevilla, excepto el terno blanco bueno, que lo tomó por cien reales la parroquia de Carrión y queda, en igual cantidad, rescatado. La iglesia tiene que ser bendecida de nuevo. De los Religiosos que formaban la antigua comunidad estamos tres.... con seis mil reales habrá bastante por ahora, ajustándonos a lo puramente preciso, viviendo dos en cada celda, comiendo a mesa redonda, y pasando las calamidades que el tiempo ha traído a todos: pensamos abrir la iglesia el próximo día de San José.... Las gentes están muy caídas de ánimo por lo que el enemigo los ha destrozado.... De V. P. R. humilde súbdito y capellán, Fr. José Ramet<sup>279</sup>.

Claros ejemplos de la actitud del clero en época bélica. Demonizando al enemigo, organizando la resistencia, incluso la armada, reuniendo recursos para sufragar los conflictos y, pasado el tornado enemigo, reconstruir y tratar de volver a la normalidad, consolando las pérdidas humanas y aliviando las necesidades materiales. Sin duda, una labor social y pastoral importante del clero de a pie, tal vez enturbiada porque la alta jerarquía eclesiástica participaba demasiado a menudo en el inicio y mantenimiento de los conflictos.

---

<sup>279</sup> Correspondencia del Padre Guardián al Ministro Provincial. Archivo de la Prov. Leg. Conv. de Escacena.

